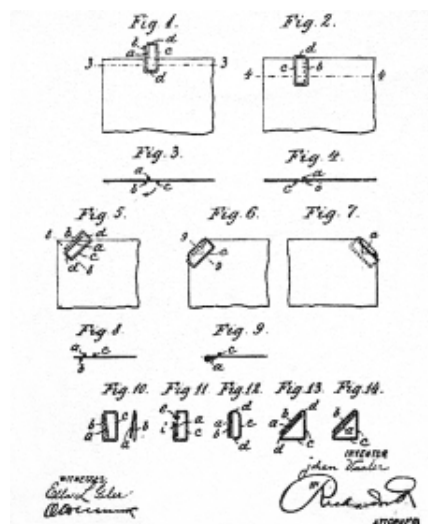


## SU MAJESTAD EL CLIP

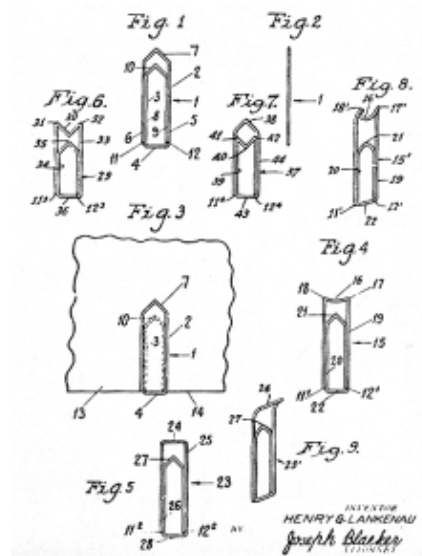
Si usted sabe escribir (si ha llegado hasta aquí no hay duda que sabe leer) y desarrolla una mínima actividad comercial, gestora, intelectual, funcional, etc., seguramente cerca de usted tiene clips. A pesar de los ordenadores, Internet, las carpetas de Bill Gates y todo este mundo de la oficina virtual, usted sigue acumulando notas, facturas, cartas y recibos (en formato papel, a los que agrupa por meses, por amistades, por pendientes de contestar, etc.). Podría hacer estas agrupaciones con ostentosas estanterías, clasificadores metálicos o pesados pisapapeles, pero usted ya sabe que su gran problema tiene una solución muy simple: los clips.



Tome unos cuantos clips y mírelos con atención. Pueden ser metálicos o de plástico, pueden tener tamaños distintos y colores diferentes pero la inmensa mayoría de ellos son una joya del diseño minimalista: con unos pocos centímetros de metal en forma de hilo se ha formado una peculiar curva espiral de dos vueltas: la exterior totalmente plana está en contacto con la segunda vuelta interior, también plana excepto en un extremo que está ligeramente levantado. La flexibilidad del material permite que la parte menor se separe de la mayor agarrando entre ambas unos cuantos papeles. Esta misma flexibilidad le permite al clip larga vida, pues si un día (Dios no lo quiera) el clip deja de agrupar papeles, de inmediato recuperaría su planitud esperando seguir cumpliendo nuevas misiones. Claro está que los amantes de enumerar funciones también asignarían al clip proezas mucho más sofisticadas que la agrupación serena de papeles: actuando como pabillo dental, limpiador de uñas, recolector de cera audífona, botón eventual, misil escolar, etc. Pero los billones de clips producidos anualmente sirven esencialmente al mundo del papel agrupado. Este elemento ancestral, paralelo a la historia del papel, hace que el origen del clip deba buscarse en los antiguos pins para papeles o vestidos. La mecanización industrial del siglo XIX fue determinante en el desarrollo de los clips:



Johan Valer, de Noruega, es un nombre de referencia en la patente de clips (1899 en Noruega, 1901 en Estados Unidos). Otras patentes de Matthew Schodey (1896) y Cornelius Brosnan (1900) introdujeron nuevas variantes cliperas. La siguiente ilustración de 1909 (*Webster's New International Dictionary*) muestra los primeros clips. Pequeñas variaciones se han ido introduciendo desde entonces. Por ejemplo, Henry Lankenau patentó, en 1934, nuevos clips con puntos angulares substituyendo los extremos redondos del clip clásico.



**Reto 2.2** Tome un clip normal y evalúe qué longitud de alambre se precisa para formarlo.

**PD.** El que suscribe entendió perfectamente las características de la función pública española gracias a los clips. En una ocasión, acudí a un «negociado» del Ministerio de Educación y Ciencia en Madrid y pude presenciar (con asombro) una exaltada conversación entre dos funcionarias de alto nivel (con más de diez trienios reconocidos cada una de ellas) sobre una cuestión relevante: ¿Eran los clips inventariables o fungibles? El tema dividía a las dos funcionarias que mantenían posiciones irreconciliables. Para una «los clips eran inventariables pues permanecían en el lugar ya sea su-



jetando papeles guardados o agrupando nuevos papeles: ni los clips se tiraban a la papelera ni se gastaban, luego difícilmente eran fungibles». Para la otra «la fungibilidad era clara: frecuentemente se compraban nuevas cajas de clips, era imposible contarlos y no había suficiente superficie para poner en cada clip la preceptiva etiqueta de lo inventariable siendo imposible llevar a cabo un registro...».

En diversas ocasiones he planteado la duda a nuevos funcionarios descubriendo siempre que el tema no está claro y provoca apasionados posicionamientos. Agrupar papeles, informes, instancias, etc., son misiones importantes y los clips, los más fieles colaboradores.